

VIERNES SANTO

Jn 18, 1-19, 42

Oración para Viernes Santo: contemplación del "ECCE HOMO"

En este día, en pocas horas sucedieron un montón de acontecimientos que manifiestan el exceso de amor y dolor que protagonizó Jesús por nosotros, por ti, por mí, por cada uno de sus hermanos (Jn 18-1, 19-42) Escojo un solo versículo del relato de la pasión en el evangelio de Juan:

Ya azotado, «Salió Jesús llevando la corona de espino y el manto color púrpura. Pilato les dijo: 'Ecce homo' (= 'Aquí tenéis al hombre')». (19, 5)

Prefiero no hablar yo, le cedo la palabra a Enrique de Ossó en la meditación 47 del "Cuarto de hora" y el día 25º del "Mes en el Corazón de Jesús".

Pilato, viendo a Jesús tan mal tratado y desfigurado, juzgó que con sólo mostrarlo al pueblo aplacaría su furor. Salió, pues, Pilato afuera otra vez, y les dijo: *Ecce Homo*. Ved aquí al Hombre... Mira a este Hombre Dios, afeado con salivas, llagado con azotes, acardenalado con bofetadas, vestido con vestiduras de escarnio, y coronado con corona de dolor e ignominia... por tu amor. Mírale y vuélvele a mirar, porque tiene tanta eficacia la mirada con piedad de Cristo, que si te mira y le miras, en verdad te encenderás en su amor... Mírale bien, que aunque está tan afeado que no hay cosa que se pueda ver en Él ni desear, es el más hermoso de los hijos de los hombres... ¡Hombre, más que hombre, honra del linaje humano, Salvador, Redentor y glorificador de los hombres! Te adoro, te honro y glorifico como a Dios único y verdadero... sé Tú mi salvación y mi gozo eternamente.

Ecce Homo, veis aquí, al Hombre, clama a la vez el Eterno Padre. Veis a mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas todas mis complacencias... Veis a mi imagen, a mi Verbo, figura de mi sustancia, que sostiene todas las cosas con la virtud de su palabra; por quien han sido hechas todas las cosas, esplendor de la gloria eterna, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero... Primogénito ante toda criatura... Éste es el Hombre que padece, por vosotros hombres, porque os ama con infinito amor... He aquí al Hombre salvador del hombre, imagen del hombre perfecto, Hijo de Dios vivo, amador de los hombres y su consolador, camino, verdad y vida... Ved aquí al Hombre maestro de todas las virtudes... Ved al Hombre humilde entre tantos desprecios, pobre en tanta desnudez, manso entre tantas injurias, paciente en tan terribles dolores, modesto entre tantos blasfemos, obediente entre tantos perseguidores, amante y enamorado en medio de tantos que le aborrecen, le afrentan, le calumnian... Escucha, escucha la voz del Padre celestial. Mira con fe, compasión y amor a este Hombre Dios; imítale, pues sólo conformándote con la imagen de este Hombre serás reconocido por hijo de Dios.

Entra en el Corazón de Jesús en este paso. Él también te dice con amor grandísimo, *Ecce Homo*: He aquí el Hombre: He aquí el Hombre que te ama; he aquí el Hombre desfigurado por tanto pecado; he aquí el Hombre Dios burlado, en qué exceso de dolor se ve por tu amor...

¿Qué dices a estas palabras?... ¿Qué harás?...

M^a Luisa Ibañez, stj MTA Valencia